

-Lograr mayor participación de la mujer en los sindicatos y organizaciones sociales.

-Es necesario coordinar con los sindicatos una mayor divulgación de la legislación laboral y de lo que se le compete exclusivamente a las mujeres.

En el apartado sobre la mujer y las condiciones de salud:
«Con relación a la sexualidad, muchos grupos de mujeres se han dedicado a reivindicar el aborto, a luchar por su despenalización y legislación y, marginal y clandestinamente, a practicarlo. Pero la obligatoriedad, la moral social, la imposición y el aprendizaje de la sexualidad, cuya práctica nos lleva al aborto, nunca es puesta en cuestión de los trabajos que realizamos las mujeres.» (Vélez; 1978: 70).

Sería mejor propender por una educación sexual que permita que la mujer aprenda una percepción diferente de su cuerpo, para que pueda decidir sobre él (información sobre métodos anticonceptivos, educación sexual, etc.).

-El feminismo considera que la sexualidad es más que la sexualidad. Es una actitud hacia la vida, hacia otros seres humanos: significa responsabilidad y respeto hacia los seres humanos.

-La sexualidad debe estar abierta a diferentes opciones y elecciones.

-El feminismo considera la salud como un problema político social. Hay contradicciones entre los servicios alternativos de salud y el poder médico, entre la medicina curativa y la preventiva.

-Hay enfermedades específicas de la mujer. Somatizaciones marcadas por diferencias socioculturales.

-Planteamos el derecho a una maternidad libre.

-La posibilidad de excepción del propio deseo sexual de la mujer, y

-El control de la natalidad por su propio deseo o conveniencia.

*Profesora Facultad de Trabajo Social Universidad de Valle. Comité editorial. Revista Cuéntame tu vida. Cali (Colombia)

Bibliografía

ESPINA Gioconda. Para la Construcción de un movimiento de Mujeres en Venezuela. Lima, Cuadernos Celats, nº 13, pp. 215-225. 1988.

KIRKWOOD, Julieta. Feministas y Políticas. Caracas, Nueva Sociedad, Nº 78, pp 62-70. 1985.

PRIMER ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. (Bogotá) Boletín Internacional de las Mujeres nº 9, Isis. Roma. 1982.

RAMIREZ, Socorro. Hay Discriminación Sexual en la Universidad?. Mujer/Fem-Press, nº 79, p. 6. Santiago de Chile. 1988.

RICH, Adrianne. Sobre Mentiras, Secretos y Silencios. Icaria Editorial S.A. Barcelona. 1983.

SEGUNDO ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Lima, Revista de Mujeres nº 1, Isis. Santiago de Chile. 1984.

VELEZ. S. Martha Cecilia. Propuesta para una discusión sobre el Proyecto Político del Feminismo. Brujas, nº 7, Medellín, pp. 67-69. 1987.

VITALE, Luis. La Especificidad Latinoamericana de los Movimientos Sociales Feministas, Ecologistas y Cristianos de Base. Poder, Política y Estructura Social. Ponencias del V Congreso Nacional de Sociología, Medellín pp. 123-135. 1986.

ADMINISTRADORAS DE LA NATURALEZA

¿Es el medio ambiente un asunto de las mujeres? Piensa, medita unos segundos antes de responder. Seguramente, tu respuesta será afirmativa.

Desde la antigüedad, fueron perseguidas y castigadas por «brujas» debido a sus profundos conocimientos sobre las plantas, los animales y los procesos ecológicos de su entorno. Quizás la tradición natural impuesta a ellas, de dar y mantener la vida, las haya obligado a estar más pendientes de

los infinitos secretos y bondades de la naturaleza.

En los países del tercer mundo, el 90 por ciento de las mujeres dependen de la fertilidad del suelo para su supervivencia. Cultivar, recoger leña, criar animales, cargar agua, son faenas realizadas mayoritariamente por manos femeninas. Por eso, tú estarías de acuerdo en llamarlas las reales administradoras del medio ambiente, y en encontrar una estrecha relación entre la suerte de la naturaleza y la de la mujer.

Rebeca Cutié *



La degradación ambiental y los desastres naturales como la sequía, la deforestación, las inundaciones los huracanes, la erosión, la desertificación el uso indebido del espacio, y además la falta de una política accesible de planificación familiar, son males que afectan de manera particular la salud de la mujer, física y mentalmente.

El vínculo entre medio ambiente y desarrollo es evidente. El desenfreno tecnológico de los países desarrollados no ha tenido en cuenta los efectos degradantes del ecosistema.

El subdesarrollo, con sus secuelas de carencias y penurias, es también un enemigo de la sanidad de la atmósfera, e impone a millones de seres humanos de un status permanente de sobrevivencia en el que las mujeres, por su condición subordinada, el limitado acceso a la educación y al empleo, siguen siendo abrumadora mayoría entre los pobres.

La patología del ecosistema latinoamericano y los demás países del tercer mundo, es, sin lugar a dudas, una crónica viviente del colonialismo y el neocolonialismo.

En Cuba, por ejemplo, la colonización española, con la orientación agrícola de la economía nacional y el monocultivo, provocaron la rápida disminución de la cobertura vegetal. El auge de la industria azucarera en el siglo XIX redujo considerablemente los bosques. A partir de 1812, la superficie boscosa disminuyó de casi un 90 por ciento a un 54.

Las colonias de ultramar, hoy tercermundistas, eran fuentes de minerales, maderas preciosas, especias y seres humanos para las monarquías europeas. Se impone preguntar si la expotación de nuestro patrimonio se detendrá algún día, o si los países industrializados comenzarán a pagar ya a los acreedores del mundo pobre.

Al hablar de las mujeres del tercer mundo, es difícil generalizar. La vida de una mujer en Zambia es diferente a la de una boliviana o la de una cubana. Incluso dentro de un mismo país pueden coexistir diversas culturas y oportunidades de acceso al desarrollo.

Por ejemplo, en Bangladesh una mujer dedica un promedio de 10 a 14 horas a las labores productivas, sin contar horas que dedica a los quehaceres domésticos.

Según un estudio realizado en una localidad peruana, las mujeres invierten como promedio cuatro horas cada día en la cocción de los alimentos. A pesar del gasto de energía que estas labores conllevan, en muchas culturas las mujeres son las últimas en la familia a la hora de cenar y por lo general ingieren menos cantidad de alimentos.

Cuba, a pesar de ser un país subdesarrollado, presenta un panorama distinto para la mujer en comparación con el resto de los del tercer mundo.

La experiencia política y económica emprendida por el

pueblo cubano hace 32 años elevó el nivel de vida de la mayoría de la población y en particular de la mujer que figuraba entre los sectores más desventajados de la sociedad.

De tal suerte tras un proceso de toma de conciencia, vencimiento de prejuicios, de culpas, de interiorización en la autoestima, la mujer ha ido irrumpiendo en los más diversos campos socio-económicos. Es apreciable su trabajo comunitario y la incursión en ramas no tradicionales de las ciencias.

En ciertas especialidades universitarias muy vinculadas con el manejo del medio ambiente, las graduadas del curso 1989/90 superaban a sus colegas masculinos; tal es el caso de la Biología, la Ingeniería Química y la Ingeniería Industrial, en las que representaban el 74.4, 55.9 y el 56.9 por ciento, respectivamente.

En otras ramas de los estudios superiores como Arquitectura, Geología e Ingeniería Agrónoma, los índices de presencia femenina son también elevados: 49.8, 50 y 40 por ciento.

En el Centro de Investigaciones de la Energía Solar, de Santiago de Cuba el 56.4 por ciento de los técnicos son mujeres. Estas científicas se dedican a la aplicación de la energía emitida por el sol como fuente alternativa, teniendo presente la necesidad de disminuir la dependencia de hidrocarburos. Frutos de su labor son los secadores de semillas, los calentadores de agua de los círculos infantiles y hospitales y otras muchas innovaciones. Algunas sueñan con crear una cocina que funcione con la energía que nos regala el astro rey.

En los últimos años, las federadas han tomado parte en la bella tarea de la reforestación y el cultivo y uso de las plantas medicinales.

Asimismo, son numerosos los estudios y programas llevados a cabo por las científicas y técnicas cubanas en materia de mejoramiento del medio ambiente entre los que podemos mencionar «Bosques siempre verdes de la Sierra del Rosario», «Contaminación en Cuerpos de Agua Dulce» y «Los Mamíferos Roedores Endémicos».

Además, en el Grupo para el Control de la contaminación Atmosférica del Instituto de Meteorología de la Academia de Ciencias de Cuba, ellas constituyen el 50 por ciento de los técnicos de nivel medio y superior.

En ocasiones, las cifras no son capaces de reflejar la realidad. Los índices de participación femenina, considerables en sí, no alcanzan a describir la inmensa dedicación y el esfuerzo constante de las cubanas en todos los sectores. En la búsqueda de fuentes alternativas de energía, en la elaboración de medicamentos, vacunas, fertilizantes biológicos, en el mejoramiento de semillas, la mujer está presente.

Tú las puedes encontrar en el Programa de Desarrollo Pesquero, en el Plan Alimentario, en el Proyecto de la Federación de Mujeres Cubanas, «Mujer, Empleo y Producción de Alimentos»,



como parte del programa para el Desarrollo de la Montaña, en la construcción de viviendas en las microbrigadas sociales.

A pesar de las dificultades y privaciones del período especial, agravado por el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por las sucesivas administraciones norteamericanas desde 1959, la cubana se siente segura de su destino y dedica sus mayores empeños y su inteligencia en el beneficio del proceso revolucionario con el que colaboró desde sus comienzos.

Ellas se sienten parte de la labor de las mujeres progresistas del mundo por un clima más sano, desprovisto de desigualdades, guerras y enfermedades.

Cuando se habla de derechos humanos, muchos piensan solamente en el derecho de asociación, o en la libertad de expresión. Sin embargo, el desarrollo, y vivir en un medio ambiente sano, son también derechos humanos.

La crisis ambiental presente sólo tendrá alivio con una fuerte dosis de justicia social. No se necesita ser un profundo conocedor de las teorías del Karma sobre la causa y el efecto, para reconocer que si no salvamos nuestro planeta ahora, el mañana está en peligro.

Más que la preservación de nuestra tierra en el presente, el cuidado del medio ambiente es un mensaje de solidaridad con las futuras generaciones.

Recuerdo ahora el sabio pensamiento de una aborigen australiana: «si has venido a ayudarme, puedes irte otra vez. Pero si ves mi lucha como parte de tu propia sobrevivencia entonces tal vez podamos trabajar juntas».

*Federación de mujeres cubanas.

BIBLIOGRAFIA

Revista Integral, nº 139 El mundo en 1991. ¿Cuánto necesitamos para vivir? Barcelona, España.

Dankelman, Irene y Davidson, Joan; «Women and Environment in The Third World». Earthscan Publications Ltd., London, UK.

IFDA Dossier nº 75/76 enero-abril 1990 «The Manila Declaration on People's Participation and Sustainable Development».

IFDA Dossier Nº 80 enero-marzo 1991. Derecho Ambiental o Derecho a un Ambiente Vivible.

(viene de la pág. 20)

acentos extranjeros en la radio, fempress está locutorizando su servicio informativo radial en México. «Las voces mexicanas se han hecho aparte de nuestro diario vivir a través de la televisión, por las teleseries y el doblaje de programas envasados», explican.

La iniciativa, que se materializó a mediados de junio, está siendo celebrada por decenas de radios a lo largo de América Latina.

Desde Bolivia, país donde la radio juega un papel de gran relevancia, escriben «lo estupendo» que pareció la idea en el Centro de Producción Radiofónica CEPRA. «Nuestra institución tiene contacto con más de 40 emisoras de país, y en Cochabamba tenemos contacto permanente en 18 emisoras que podrán utilizar el material».

Radio Universidad de Costa Rica señala que el Servicio será de enorme utilidad en el programa de la mujer "Rompiendo el silencio", y que también podrá utilizarse en el Noticiero diario.

Zita Montes de Oca, ex encargada de la subsecretaría de la Mujer de Argentina, escribe que el cassette puede difundirse a través de los noticieros diarios actualmente dirigidos por ella misma.

En Perú, el programa «Rompiendo la Carahuasca» afirmó que «la idea nos parece maravillosa, y también la forma en que piensan hacerlo». También desde Chimote escriben de Radio Onda nueva, programa «Encuentro Femenino»: «Ustedes son conscientes de las dificultades por las que atravesamos las emisoras que estamos tratando de hacer una radio participativa y educativa. las felicitamos por tan brillante iniciativa, ya que,

a través de microprogramas grabados por ustedes, podremos llegar mucho mejor a nuestros oyentes».

Las cartas recibidas son tan variadas como sus países de origen. De Cali, Colombia, escribe la Unión de Ciudadanas de Colombia: «Incluso en nuestro Centro de Documentación, donde tenemos programas grabados en cassettes, mucha gente prefiere poner la grabador que tomar notas; sabemos de lo costoso de ese proyecto, y desde este momento cuentan con una voluntaria para llevarlo a cabo en Cali, Colombia».

Desde Panamá, la productora del programa «Entre Nosotras» agrega entusiasta: «A nuestro programa, lo que fempress está haciendo le viene simplemente como anillo al dedo».

El mismo interés han expresado las integrantes de Radio Tierra —la radio feminista de Chile—; Radio Luz, de Venezuela; Radio Internacional Feminista «Onda Corta», que opera para el mundo desde Costa Rica, y tantas otras.

Todo parece indicar que muchos comparten las palabras del Director del Centro Radiofónico de Bolivia: «La idea de reflexionar específicamente sobre la temática de la mujer latinoamericana con material de radio será muy útil, por cuanto permitirán tener mayor información de lo que pasa en el ámbito de la «Patria Grande».

El servicio radiofónico es mensual gratuito, y puede ser solicitado a fempress, Casilla 16-637, Correo 9, Santiago de Chile, o via fax Nº (56-2) 232-5000.

*Tomado de Mujer/fempress nº 129-1992

